**HISTORIAS DE FAMILIA**

**EN *SANTO OFICIO DE LA MEMORIA*, DE MEMPO GIARDINELLI**

Cecilia SILVA

ceci@high-edu.tohoku.ac.jp

*En el presente trabajo se analiza la reconstrucción de los recuerdos de los personajes de Santo Oficio de la memoria de Mempo Giardinelli a la luz de los conceptos de memoria individual y colectiva. No se trata de una repetición exacta de hechos pasados sino una reconstrucción activa que cada uno hace dependiendo de su historia y circunstancia. La memoria individual es parte de nuestra conciencia y base de nuestra identidad. A la vez, es uno de los componentes de un conjunto de pensamientos comunes a un grupo, sea una familia, una comunidad religiosa, una clase social o una nación, y pasa a conformar la memoria colectiva del grupo.*

Introducción

En el presente artículo se analiza la obra *Santo Oficio de la memoria* desde la perspectiva de los conceptos de memoria individual y colectiva. El autor, Mempo Giardinelli, nació en la provincia argentina del Chaco en 1947. Es autor de novelas, libros de cuentos y ensayos. Su obra ha sido traducida a veinte idiomas y ha recibido numerosos galardones, entre ellos el Premio Rómulo Gallegos 1993. Entre sus trabajos se encuentran *La revolución en bicicleta* (2004), *El cielo con las manos* (1997), *Luna caliente* (2004), *Qué solos se quedan los muertos* (1985), *Santo Oficio de la memoria* (2004), *Visitas después de hora* (2003), *Estación Coghlan y otros cuentos* (2005), *9 Historias de amor* (2009).

Para escribir *Santo Oficio de la memoria* Giardinelli eligió una familia de origen italiano y largo apellido compuesta por una nutrida lista de personajes, desde una matrona insidiosa e inmortal hasta una nieta intelectual y feminista que critica el arte y la literatura, incluyendo un exiliado que vuelve en barco y un tonto con buena memoria y linda letra. Los personajes, en un país turbulento y cada uno desde su ángulo particular, cuentan su propia historia y las de los otros. La vida familiar se vincula a la vida política, social y cultural desde fines del siglo diecinueve hasta 1982. De modo que en esta novela se observa el proceso en que la memoria individual pasa a conformar la memoria colectiva.

Este trabajo está compuesto de dos partes: la primera contiene una breve definición de memoria y la segunda ofrece un análisis detallado de la novela con respecto a su tema y estructura y una referencia a la memoria como narrativa y como reconstrucción de experiencias pasadas.

1. Notas sobre la memoria

En nuestros días, la memoria es un tema social y no se trata solamente de la memoria del pasado dictatorial sino también de la recuperación de memorias culturales, reconstrucción de identidades perdidas, narración y lecturas del pasado (Sarlo, 2001).

En un sentido restringido, “memoria es la captura en relato o en argumento de esos hechos del pasado que no exceden la duración de una vida” (Sarlo, 2005, p. 128). La memoria forma parte de nuestra vida cotidiana y de nuestra relación con el mundo: aun cuando involucre un proceso personal, individual, éste se basa en interacciones con otros. Además, es una reconstrucción activa, que cada persona hace según su historia y el momento y lugar en que se encuentra.

La memoria individual forma parte de nuestra conciencia y constituye la base de nuestra identidad. Un hombre que ha perdido la memoria ha perdido también su identidad (Kohut, s.f.). Como ejemplos antagónicos podemos citar los dos siguientes, ambos tienen en común una tragedia como punto de partida.

El psicólogo ruso Alexandr Romanovich Luria menciona un caso clásico, indicado a continuación.

El hombre al que el mundo se le hizo añicos había sufrido una herida de bala en la cabeza durante la Segunda Guerra Mundial, batalla de Smolensk. Si bien sobrevivió, perdió por decirlo así la memoria y casi la facultad de recordar. (...) Lentamente, penosamente, se puso en condiciones de recobrar jirones de su pasado, pero también de ponerlos en orden y de darles un amago de sentido. (...) En cierta página exclama: ¡No me acuerdo de nada! ¡Unas migajas de información ... y nada más! No sé nada de ningún tema. ¡Mi pasado se desvaneció! (Dussel, I., Finicchio, S., Gojman, S., 1996)

El caso antagónico, de ficción, lo presenta Borges en *Funes, el memorioso* (1999):

Al caer, perdió el conocimiento; cuando lo recobró, el presente era casi intolerable de tan rico y tan nítido, y también las memorias más antiguas y más triviales. (...) Me dijo: “Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo”. (...) Y también, hacia el alba: “Mi memoria, señor, es como un vaciadero de basuras.” (Borges, 1999, pp. 159-173)

2. Análisis de la obra *Santo Oficio de la memoria*

A continuación analizaremos en *Santo Oficio de la memoria* el entretejido de memoria individual y colectiva con respecto a su tema, estructura, el tema de la memoria y sus subtemas: las experiencias pasadas, el pasado: sus modos y su reconstrucción, y la narración de la experiencia.

2.1. Tema

*Santo Oficio de la memoria* relata las historias y los recuerdos de cuatro generaciones de una familia de origen italiano. Esta particular saga se inicia a fines del siglo XIX cuando llega el barco que trae a los primeros Domeniconelle, Antonio, Ángela y su hijo Gaetano, a orillas del Plata. La historia alcanza un punto culminante con el arribo de otra nave que traería a los otros dos hijos que dejaron en Italia y se cierra en 1982, con la llegada de la embarcación que trae a Pedro, el biznieto, de su exilio en México. El primer barco abre la historia, los otros dos son la excusa para la reunión familiar que dará rienda suelta a las memorias: una multiplicidad de voces de las que sólo cuatro son hombres, tres de los cuales tuvieron una muerte temprana y violenta y se teme por la suerte del cuarto y último Domeniconelle. La superioridad inédita de las mujeres lo explica Sarlo en términos de la cotidianeidad de la narración: “Como se trata de vida cotidiana, las mujeres (especialistas en esa dimensión de lo privado y lo público) ocupan una porción relevante del cuadro.” (Sarlo, 2005, p.19)

Con respecto al tema de la novela, Giardinelli manifestó lo siguiente:

... en esa novela hay un solo tema que es la Literatura, abordada desde una multiplicidad de voces porque es, justamente, una novela polifónica. Y es también una novela de viajes porque yo creo que la Literatura es un viaje por antonomasia, y es también una novela sobre la inmigración precisamente por eso, porque la travesía del desterrado (exiliado o inmigrante) tiene esas obsesiones: buscar un destino, asentarse en la nueva patria, volver en cuanto se pueda y hablar, hablar como si las palabras fueran capaces de modificar la lejanía y el extrañamiento en que viven. Para los inmigrantes el viaje significaba una ruptura y la memoria resultaba tan dolorosa que intentaban olvidar su origen para sobrevivir (...) pero la memoria es más persistente que la voluntad y en algún momento reaparecerían los orígenes y los fantasmas. (Roffe, 2001, p. XX)

2.2. Estructura

*Santo Oficio de la memoria* carece de narrador omnisciente y nos sumerge en un vaivén histórico que oscila entre 1900 y 1982 y que Giardinelli definió de la siguiente manera:

... la novela es toda una memoria. Memoria de la vida: es un recuento. Memoria también de la italianidad porque es una novela absolutamente italiana. (...) Es la memoria de mi familia, de cuatro generaciones, que es lo que yo sé, y sin embargo no es mi autobiografía. La novela transcurre en Italia y en el Chaco argentino, pero también en un espacio sin nombre, en el aire, digamos. Es una historia de migraciones, pero es memoria del arraigo. Es la historia de mi país, pero no es una novela histórica. (Kohut, 1990, p.25)

El empleo de lenguaje coloquial le otorga al texto un alto grado de oralidad que da la sensación de diálogo y no de monólogos de la memoria, como se puede ver en la siguiente elocución de Micaela en el *Santo Oficio de la memoria*: “Pero dale, morfá, querida, morfemos que así se hace más liviana la espera y sanseacabó, ya te dije que mejor no hablo más pero la verdad es que no puedo parar, no puedo parar” (p. 209).

La estructura de *Santo Oficio de la memoria* está determinada por el relato de sus personajes. Esta polifonía revela vivencias personales, elementos biográficos, las voces de una identidad, la transmisión de una cultura, la interpretación de la historia, la reflexión sobre el pasado y el presente.

Una de las características más salientes de esta novela es que presenta “un hilo reflexivo con la acción entretejida” (Kohut, 1990, p.45) en lugar de una trama de acción con una voz reflexiva paralela y entretejida en la trama y el desarrollo es como una sucesión de diálogos entre cada una de las voces memoriosas y el lector o un personaje. A lo largo de estos diálogos encontramos tres bases: claves literarias, revisionismo histórico y reconstrucción subjetiva.

2.3. Las voces de la memoria en *Santo Oficio de la memoria*

Las voces de la memoria nos acercan claves literarias. Por ejemplo, el autor a través de Paola, la profesora de literatura, se pregunta sobre el realismo mágico: “Porque lo que yo a veces me pregunto es de qué hablan cuando hablan de realismo mágico, de lo real maravilloso, como tantos imbéciles que creen que lo inventamos aquí y en estos años” (Giardinelli, 2004, pp. 327-328).

Giardinelli afirma que *Santo Oficio de la memoria* no es una novela histórica (Roffé, 2001) porque no refleja el discurso oficial, se trata de una reconstrucción subjetiva en un marco socio histórico determinado. La Nona revaloriza la memoria en su definición de la historia: “La historia es una memoria guardada, dicha y escrita ... la historia es lo que yo recuerdo ... Porque cuando la historia se oficializa, se petrifica; y cuando se petrifica empieza la mentira. De lo que se desprende que la verdadera historia es la que está viva, la que no se detiene, la que está activa, es decir, la memoria” (Giardinelli, 2004, pp. 394-395).

Dos voces compiten para referirse al pasado, la historia y la memoria, aunque no siempre se entiendan fácilmente. La historia suele desconfiar de la memoria y la memoria desconfía de una reconstrucción histórica que no ponga los derechos del recuerdo en un lugar central. Nora (2008, en Castañeda Hernández, 2011) hace una distinción entre memoria e historia. Según este autor, la memoria es la vida, arraigada en lo concreto, el espacio, el gesto, las imágenes, es afectiva, múltiple, mágica, individual y plural, con las distorsiones del recuerdo y el olvido. La historia es una representación del pasado, es una operación intelectual.

En *Santo Oficio de la memoria* el presente histórico establece el punto de referencia para la memoria colectiva. En el acto de narración presente y pasado conviven y en oposición a una estructura lineal tradicional Giardinelli nos ofrece una lógica discontinua, propia de la memoria individual, un entretejido entre la historia individual y las historias colectivas, del mundo. En la novela hay tantos tiempos como subjetividades, que destruyen la cronología y dan lugar a una reconstrucción histórica apoyada por la imaginación.

2.4. Las experiencias pasadas en *Santo Oficio de la memoria*

La intención del autor es dilucidar el presente a partir de las experiencias pasadas. De algún modo, la reconstrucción de las cuatro generaciones de los Domeniconelle representa la historia de Argentina. La tragedia pesa sobre los varones de la familia, de los que quedan dos: Pedro, que enfrenta la fatalidad del regreso del exilio, y el Tonto de la buena memoria y linda letra, que recuerda, escucha y ordena las turbulencias de la memoria.

Por su lado, el regreso del exilio de Pedro se contrapone al coro femenino de “la memoria del no vuelvas.” Uno de los personajes, la inmortal Nona, regresa del más allá y entabla una conversación con Pedro. La Nona considera lo históricamente vivido y concluye lo siguiente: “Y los años, Pietro, cómo los hace olvidar de sus propias locuras. Es como si cada generación fuera incapaz de tener memoria de los desatinos de la anterior; como si no fuesen capaces de aprender las enseñanzas. No cometas el mismo error, hijo. No vuelvas” (Giardinelli, 2004, p. 85). Y también, en función de su memoria de lo vivido, visualiza el futuro: “... tengo la sensación de que los días siguientes serán aciagos, y que tu vida correrá peligro. Por eso te ruego que no vengas. Este país te va a matar” (Giardinelli, 2004, p.106).

El tonto de la buena memoria guarda la historia de los Domeniconelle y recurre a “la escritura como fármaco de la memoria” (Lledó, 2000, p. 51) para ampliar más allá del tiempo la experiencia de vida y el espacio de consciencia de las personas: “No se me olvida nada y por eso escribo todo. No quiero que nadie sienta confusión, Luciana, no quiero que anden imaginando. Ni que adivinen. Quiero que lo sepan todo, y que todo quede dicho y escrito. Quiero pasarlo todo en limpio” (Giardinelli, 2004, p. 167).

En la novela, un hecho del presente, la vuelta del exilio de Pedro, convoca a los integrantes de la familia y cada uno traerá consigo su historia personal y su visión de la familia y del mundo socio-político que le tocó vivir. En otras palabras, traen consigo el pasado y “el pasado es siempre conflictivo” (Sarlo, 2005, p.9).

2.5. El pasado en *Santo Oficio de la memoria*

En cuanto al pasado, se lo entiende desde su propia lógica y reconociendo el lugar de la subjetividad. Del pasado se habla sin suspender el presente y, muchas veces, implicando también el futuro (Sarlo, 2005).

Los personajes de *Santo Oficio de la memoria* tienen concepciones negativas del pasado. Anunzziata reniega del pasado: “Mirá que andar revolviendo el pasado. Es una bosta el pasado. La vida no debería tener pasado. Abolir la historia, qué te parece. Viviríamos mucho mejor, todos. Y yo ni te cuento” (Giardinelli, 2004, p.193). Micaela lo considera peor que el presente: “Una siempre anda mirando para atrás pero un buen día hay que preguntarse también qué mierda miramos para atrás. Una porquería lo que hay atrás” (Giardinelli, 2004, p. 207).

El pasado vuelve como cuadro de costumbres donde se valoran los detalles, las originalidades, la excepción a la norma, las curiosidades que ya no se encuentran en el presente. El detalle certifica el todo y fortalece el tono de verdad íntima del relato: en realidad el efecto de verdad de un recuerdo depende incluso del amontonamiento y repetición de los detalles. El personaje de Micaela (Giardinelli, 2004, pp. 70-79) le arroja una retahíla de recuerdos a la sobrina que le informa que Pedro vuelve en barco del exilio, hace una semblanza de la familia, enmarca a la familia en el contexto histórico y saca a relucir una miríada de detalles del pasado: modas, costumbres, cultura, se pierde en los detalles (“¿Cómo fue que vinimos a parar aquí, che? Ah, sí, ya me acuerdo ...” p.77) y sigue mencionando aspectos del pasado.

2.6. Los modos del pasado en *Santo Oficio de la memoria*

La cuestión del pasado puede ser pensada de varias maneras: la memoria y el olvido, la memoria y el silencio, la memoria y el testimonio.

El olvido, en sentido colectivo, se da cuando ciertos grupos sociales no logran -voluntariamente o pasivamente, por rechazo, por indolencia, por indiferencia o por alguna catástrofe histórica tan drástica que interrumpió el curso del tiempo y las cosas- transmitir a las generaciones siguientes lo que aprendieron del pasado (Yerushalmi, Loraux, Mommsen, Milner y Vatimo, 1998). Todorov (2000) afirma que lo que se opone a la memoria no es el olvido sino que los términos a contrastar son supresión y conservación, y la memoria es una interacción entre ambos. Lo que se podría plantear a partir de estas afirmaciones es que no es posible, ni para una persona ni para un pueblo, recordarlo u olvidarlo todo. Entonces, ¿hasta qué punto hemos de tratar de recordar y de olvidar, si ello fuera posible? La inmortal Nona respondió a este interrogante: “El olvido es bueno, a veces; la memoria constante lastima demasiado” (Giardinelli, 2004, p. 179).

En referencia a la aparente contraposición entre memoria y silencio, la no comunicación de la experiencia no significa falta de experiencia. Esto lo ejemplifica Benjamin (1998, citado por Souto Carlevaro, 2010) al señalar que los hombres regresaban mudos de las trincheras después de la Primera Guerra Mundial. Pero esto no significa pobreza de experiencia sino una disminución de la capacidad expresiva debido al horror vivido, la experiencia no encontraba una forma para la narración (Souto Carlevaro, 1998; Sarlo, 2005). En *Santo Oficio de la memoria* vamos a encontrar varias menciones al silencio, todas negativas. Por ejemplo, el personaje de Roberta se refiere al silencio como intento de represión de la memoria y del pasado: “Claro, de estas cosas nadie habla en la familia, ni lo harán jamás. Creen que cuando no se habla, no hay memoria” (Giardinelli, 2004, p.289). El personaje de Pedro considera al silencio como resultado de una experiencia que por ser demasiado horrorosa mata la capacidad de expresión del ser humano “No me atrevo a acostarme. Ni a gritar pidiendo auxilio” (Giardinelli, 2004, p.532). En los dos casos mencionados el silencio no significa que no haya experiencia memorizable, sino una represión de la misma.

El concepto de testimonio está generalmente asociado al concepto de memoria del horror, en particular al Holocausto, acaso el genocidio más emblemático del siglo XX, y a las dictaduras latinoamericanas (Dussel, I., Finicchio, S., Gojman, S., 1996). Si hubiera que elegir palabras para caracterizar a la literatura latinoamericana posterior a la décadas de 1970, dos de ellas podrían ser testimonio y memoria. Sin embargo, Mempo Giardinelli no cree en el testimonio como género literario:

Necesitamos testimonios en América Latina, necesitamos que quede memoria testimoniada de lo que nos pasa, pero eso no es literatura, no es arte, no es creación de ficción aunque pueda ser contado como si fuera una novela. Es historia, sociología, antropología o periodismo, y generalmente tiene una intención que no es artística, sino que es histórica, pedagógica o dogmática. El testimonio trata de ser fiel, tiene que ser fiel a la realidad. Pero hacer literatura es crear algo de la nada, o crear a partir de la realidad, pero algo distinto de ella. (Kohut, 1990, p.30)

Pero sí reivindica a la memoria como creadora y protagonista de la literatura. Santo Oficio de la memoria, publicada por primera vez en la última década del siglo veinte, es una novela hija de las repercusiones del prolongado período de turbulencia política que culminó con la dictadura militar y que invita a la reflexión (Mathie, 1995).

2.7. Reconstrucción del pasado en *Santo Oficio de la memoria*

Cuando se recuerda el pasado se le da carácter de presente, pero surge un problema: “Lo que hacía familiar al mundo ha desaparecido. El pasado y la experiencia de los viejos ya no sirven como referencia para orientarse en el mundo moderno e iluminar el futuro de las jóvenes generaciones. Se ha roto la continuidad de la experiencia” (Le Goff, 2002, citado por Sarlo, 2005, p.35). Se trata de experiencias que ya no se entienden y que no se pueden transferir entre generaciones diferentes. Han cambiado los elementos tecnológicos pero también ha cambiado la moda, los gustos, la contextura física, el personaje de Micaela ejemplifica esta idea: “En aquellas épocas las chicas no nos cuidábamos tanto como ahora, como una ve que se matan esas flaquitas famélicas que viven haciendo régimen ... Yo no sé qué les pasó a los hombres, que les gustan así” (Giardinelli, 2004, p. 73).

La memoria trae el pasado, lo organiza sobre la base de las concepciones y las emociones del presente y lo reconstruye y organiza sobre la base de una coherencia subjetiva: la imaginación del narrador cuenta con la del interlocutor, que a veces no está claramente definido. Rosa se dirige a Pedro y le cuenta todos los detalles del noviazgo y boda de sus padres y sitúa el hecho en el contexto socio-político de la época: “Una vergüenza, como ahora. Y la corrupción se generalizó en todas las actividades” (Giardinelli, 2004, p. 117). (...) “Qué año ése, crisis, falta de trabajo, ollas populares, un desastre ...” (Giardinelli, 2004, p. 118). Y toda su rememoración está teñida por el desasosiego del presente: “Yo le tengo tanto miedo a los desastres. Por eso me sigo preguntando para qué venís. ¿Para qué venís, eh?” (Giardinelli, 2004, p. 118).

2.8. Narración de la experiencia en la memoria individual, familiar y colectiva

La narración de la experiencia está unida al cuerpo y a la voz, a una presencia real del sujeto en la escena del pasado. No hay testimonio sin experiencia pero tampoco hay experiencia sin narración: el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, la redime de su olvido y la convierte en comunicable. La narración inscribe la experiencia en la temporalidad del recuerdo, así lo expresa el personaje del tonto de la buena memoria: “... porque lo que se habla, lo que se pone en palabras, sigue vivo. La memoria es una semilla que planta la vida, pero sólo florece mediante la palabra” (Giardinelli, 2004, p. 270).

Tanto la memoria individual como la colectiva están ligadas al tiempo y se construyen desde la experiencia, vivida y percibida. La experiencia vivida involucra aquellos conocimientos históricos, sociales y culturales que los seres humanos van adquiriendo a medida que se enfrentan con cualquier acontemiento. La experiencia percibida comprende los elementos históricos, sociales, culturales que los hombres toman de los discursos, de los textos y de los diversos mensajes culturales (Betancourt Etcheverry, s.f.). Cuando la literatura toma en cuenta la memoria colectiva, experiencias de una comunidad, hace una combinación de acontecimientos históricos, memorias individuales e imaginación (Castañeda Hernández, 2011).

2.8.1. La memoria individual

Cada memoria individual forma parte de la memoria colectiva y cada persona influye en ella aunque sea de manera mínima. La memoria, para conservarse en el seno de una sociedad, adviene como relato y esa narración tiene un sujeto de la rememoración. Ese sujeto no ofrece una visión objetiva de los hechos, nos dará “su” visión, su rememoración incompleta, recreada con emociones e imaginación, del pasado.

2.8.2. La memoria familiar

Lo que hace que los recuerdos de los miembros de la familia Domeniconelle se mantengan más o menos unidos no es su continuidad en el tiempo sino el ser parte de una comunidad de recuerdos del grupo con cuyos miembros tienen relación en un determinado momento. Y cuando la vida separa a los miembros de la familia, cada uno recuerda a su modo el pasado familiar común. Si la memoria fuera puramente individual nos faltaría entender las circunstancias de las cuales emergen esos recuerdos (Halbwachs, 1992). Así, un miembro de una familia recuerda un acontecimiento de la vida familiar que quedó grabado en su memoria pero elimina detalles y elementos subjetivos lo que queda es un cuadro inmóvil. En realidad, los detalles van a evocar las características de las personas involucradas en el recuerdo y la particular atmósfera del hecho que se evoca. Halbwachs (1992) afirma que cuando un elemento trae a la mente no solamente una imagen particular, un lugar por ejemplo, sino también imágenes del grupo de relaciones, hablamos de memoria familiar.

Por ejemplo, la imagen del barco en la mente del personaje de Aída: “Bienvenido, bienvenido, dicen todos porque el barco ya está amarrado y han tendido el puente por el que en minutos empezarán a descender los pasajeros” (Giardinelli, 1991, p. 550). La sola imagen del mar y posteriormente del barco anclado suscita en Aída una miríada de recuerdos familiares ligados al contexto histórico, social y político: “... y para qué recordar todo esto justo ahora, si ha pasado medio siglo y es otro el barco que esperamos” (Giardinelli, 2004, p. 53).

El marco de la memoria familiar se compone de elementos e imágenes de sus miembros y hechos que son singulares e históricos en sí mismos y al mismo tiempo tienen las características comunes y específicas del grupo. Cada familia construye su memoria colectiva y tiene su propia lógica y tradiciones. Éstas aseguran su continuidad y cohesión, se asemejan naturalmente a las de la sociedad y regulan las relaciones entre esa familia y la sociedad.

2.8.3. La memoria colectiva

Halbachs (1992) define a la memoria colectiva como la identidad de una comunidad, las experiencias pasadas que una generación de una determinada comunidad lega a la siguiente.

En Santo Oficio de la memoria, Rosa se dirige a Pedro, se trata de una conversación imaginaria en la que el personaje de Rosa le cuenta a su sobrino, una vez desembarcado, sobre el matrimonio de sus padres. La memoria de Rosa incluye elementos individuales: “Yo me acuerdo bien ...” (Giardinelli, 2004, p. 117), y familiares: “Pero bueno, pobres todos, en esta familia: siempre los destinos salen al revés de lo que cada uno quiso” (Giardinelli, 2004, p. 116). Estos recuerdos están insertos en una detallada rememoración del contexto socio-político, la matanza de trabajadores en la Patagonia, la crisis del 29, la presidencia de Hipólito Yrigoyen, el golpe de estado de 1930, que sirven de marco, “Y bueno, en ese ambiente se enamoraron tus padres” (Giardinelli, 2004, p. 117), y que forman parte de la memoria colectiva, con su particular léxico: “aristocracia con olor a bosta”, conservas, milicos, chanchullos.

A continuación, tomamos un párrafo de *Santo Oficio de la memoria* y vamos a observar elementos de la memoria individual, familiar y colectiva en el personaje de Alberta .

Las cartas de mi hermano son tan refrescantes. Para estos tiempos que vivimos, tan difíciles, son como un aire puro. Aunque ya pasó lo peor, en la Escuela el clima es todavía opresivo. Todos tenemos miedo. Hace años que el miedo se apoderó de nosotros. Y toda la gente sigue con miedo. Aunque no tanto como cuando empezó todo, claro. El Mundial aflojó las cosas, es cierto. Y ahora la democracia, bueno, pero no se nos quitó el miedo. (Giardinelli, 2004, p. 291)

La memoria individual está constituida por la mención de las cartas y la memoria familiar por el recuerdo del hermano del personaje narrador. La memoria colectiva, la evocación del marco socio-político, enmarca el discurso entre 1976, cuando comenzó la última dictadura militar en Argentina, y 1982, en que se dio la apertura a los partidos políticos. Esto se evidencia en expresiones como “ya pasó lo peor”, “el Mundial aflojó las cosas”, “y ahora la democracia”. Además, hay referencias a la dictadura: “cuando empezó todo”, la repetición de la palabra “miedo”, “clima opresivo”.

Conclusión

El pasado es inevitable y asalta más allá de la voluntad y de la razón. Su fuerza no puede suprimirse sino por la violencia, la ignorancia o la destrucción simbólica y material. La reconstrucción de ese pasado a través de relatos y representaciones que le fueron contemporáneas es una modalidad de la historia. La memoria, por su parte, pone en el centro de la cuestión al sujeto que recuerda, como protagonista de su propia narrativa.

La reconstrucción del pasado en *Santo Oficio de la memoria* se desata ante la inminencia del regreso en barco de uno de los personajes. Este hecho convoca a todos los integrantes de la familia cuyos recuerdos hilarán la memoria familar y ésta se entrelazará con la historia socio-política del país. Las voces de los Domeniconelle articulan las narrativas de la familia y cristalizan un siglo de historia argentina. El tonto de la buena memoria y linda letra revitaliza la importancia de la escritura para evitar el olvido. Lo que las voces memoriosas cuentan está destinado a Pedro, que vuelve del exilio, para que pueda rearmar esos fragmentos dispersos y reinsertarse en una realidad violenta que puede incluso acarrearle la muerte.

Dos voces nos dan cuenta del pasado, la memoria y la historia. Esta novela concede la primacía a la memoria y su fuerza subjetiva.

Referencias bibliográficas

Betancourt Echeverry, D. (s.f.). *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo.* Obtenido de <http://www.encolombia.com/educacion/unicentral4799tem-memoria.htm>

Borges, J. (1999). *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé Editores S.A.

Castañeda Hernández, M. (2011). *Santo Oficio de la Memoria ¿evocación o ficción?*. Obtenido de <http://sincronia.cucsh.udg.mx/castanedafall2011.htm>

Dussel, I., Finicchio, S., & Gojman, S. (1996). *Haciendo memoria en el país de Nunca Más.* Buenos Aires: Eudeba.

Giardinelli, M. (1997). *El cielo con las manos*. Buenos Aires: Seix Barral.

Giardinelli, M. (1985). *Qué solos se quedan los muertos*. Barcelona: Seix Barral.

Giardinelli, M. (2004). *Santo Oficio de la memoria*. Barcelona: Ediciones B, S.A.

Giardinelli, M. (2003). *Visitas después de hora*. Barcelona: Ediciones B, S.A.

Giardinelli, M. (2004). *Luna caliente*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina S.A.

Giardinelli, M. (2004). *La revolución en bicicleta*. Barcelona: Ediciones B, S.A.

Giardinelli, M. (2005). *Estación Coghlan y otros cuentos*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina S.A.

Giardinelli, M. (2009). *9 Historias de amor*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina S.A.

Halbwachs, M. (1992). *On collective memory*. Chicago: The University of Chicago Press.

Kohut, K. (1990). *Un universo cargado de violencia. Presentación, aproximación y documentación de la obra de Mempo Giardinelli.* Frankfurt: Vervuert Verlag.

Kohut, K. (s.f.). *Literatura y memoria*. Obtenido de <http://istmo.denison.edu/n09/articulos/literatura.html>

Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós.

Lledó, E. (2000). *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y la memoria*. Barcelona: Editorial Crítica S.L.

Mathie, C. (1995). *Santo Oficio de la memoria: liberación y compromiso.* Obtenido de [http://tell.fll.purdue.edu/RLA-Archive/1995/Spanish-html/Mathieu,Corina.htm](http://tell.fll.purdue.edu/RLA-Archive/1995/Spanish-html/Mathieu%2CCorina.htm)

Roffe, R. (2001). *Conversaciones americanas. Entrevistas a grandes escritores/as latinoamericanos/as*. Madrid: Editorial Páginas de espuma.

Sarlo, B. (2001). *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Souto Carlevaro, V. (2010). *El silencio como palabra. Memoria, arte y testimonio del horror*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Yerushalmi, Y.; Loraux, N.; Mommsen, H.; Milner, J.; & Vatimo, G. (1998). *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.